

# “Arraigados en Dios”

**Para leer la Biblia con provecho**

Devocional  
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán  
“Zeit mit Gott”

Tema: Dios promete: Yo te tomo de la mano  
(9 días)

**Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.  
©Diakonissenmutterhaus Aidlingen**



## **Dios promete: Yo te tomo de la mano (9 días)**

Día 1

Is. 42:6; Jn. 10:28-30

En una tarjeta se ve la foto de un niño en una escalera subiendo hacia arriba. Él extiende su pequeña mano hacia una mano grande, que se acerca a él desde arriba. “Yo te tomo de la mano.” Esa pequeña frase escrita debajo de la foto quiere llegar a nuestro corazón.

¡Cuánta confianza y tranquilidad irradia del rostro del niño! Pues es la mano fuerte del padre, por la cual se sabe sostenido y guiado. Paso a paso, escalón por escalón sube la escalera. ¿Cuántos escalones faltan aún? Pero esto no es tan importante. Lo más importante es que la mano del padre está.

¿Acaso nuestra vida no se parece a un continuo subir de escalones? Algunas escaleras son muy empinadas, otras son un poco arruinadas y algunas dan mareos, pues van en forma de caracol hacia arriba. Pero tenemos un Padre celestial quien nos toma de la mano, Él nos sostiene y nos lleva con seguridad.

El rey Salomón al inaugurar el templo dice: “Esté con nosotros Jehová nuestro Dios, como estuvo con nuestros padres, y no nos desampare ni nos deje.” (1.R. 8:57; lea Sal. 119:173; Esd. 8:18.22.31).

Sostenidos por la mano de Dios podemos seguir adelante sin temor, como este niño. También en horas de soledad, cuando estamos cansados o tristes, cuando el desánimo nos ataca, cuando la confusión nos quiere paralizar, o nos faltan las cosas necesarias, siempre y en cada momento digámoslo con confianza: “Señor, tú sabes que difícil es a veces la vida. Tú mismo has orado: ‘Padre; sálvame de esa hora’” (Jn.12:27).

O nos decidimos como lo hizo Asaf: “Con todo, yo siempre estuve contigo; me tomaste de la mano derecha” (Sal. 73:23). ¡No nos orientemos por los sentimientos, sino declarémosle al Señor nuestra confianza!

Día 2

Sal. 95:6.7a; Is. 45:1-3

En la Biblia encontramos a personas que lo experimentaron: Dios tomó mi mano. Al mismo tiempo nos daremos cuenta que también se trata de nosotros, que somos “pueblo de su prado, y ovejas de su mano”, y nadie las puede arrebatarse de la mano del Padre. Como personas que pertenecen a Jesús encontramos en los capítulos del siervo de Dios la promesa del Señor: “Yo te escogí ... yo te tomé ...” Con esa promesa Dios expresa Sus propósitos de salvación, Su ayuda pastoral y el llamado al servicio.

“Pero tú, Israel, siervo mío eres; tú, Jacob, a quien yo escogí, descendencia de Abraham mi amigo. Porque te tomé de los confines de la tierra ... No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudaré, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia.” “Yo Jehová te he llamado en justicia, y te sostendré por la mano; te guardaré y te pondré por pacto al pueblo, por luz de las naciones” (Is. 41:8.9a.13.14; 42:6).

Aunque Israel se denomina como “pocos” y Jacob como “gusano”, sin embargo el Señor comisiona a sus seguidores para que sean luz para los pueblos. El Señor Jesucristo, el siervo de Dios singular, el que es la luz del mundo (Jn. 8:12; 12:46) nos dignificó: “Vosotros sois la luz del mundo” (Mt. 5:14; comp. Fil. 2:15).

La irrupción de la luz, la llegada a una nueva vida, no está en nuestro poder. Pero guiado por la mano de Dios podemos cumplir nuestra tarea y entonces experimentaremos: “He aquí que no se ha acortado la mano de Jehová para salvar, ni se ha agravado su oído para oír” (Is. 59:1; lea Neh. 2:8.11-18; 2.Cr. 20:1-6.22-24).

Día 3

2.S. 22:17-20: Dt. 33:3a.26.27

El rey David experimentaba muchas veces la mano salvadora de Dios en dificultades y tragedias. Una y otra vez comenta las situaciones peligrosas. El odio y ataques de enemigos, fuertes amenazas, impotencia y desánimo, calumnias y difamación, culpa y pecado eran partes de las amargas experiencias de su vida. Sin embargo todo esto no era la razón para abandonar. Él se aferraba a su Dios. En ilustraciones muy claras comenta la poderosa intervención de Dios: “Envió desde lo alto; me tomó, me sacó de las muchas aguas. Me libró de mi poderoso enemigo, y de los que me aborrecían; pues eran más fuertes que yo. Me asaltaron en el día de mi quebranto, mas Jehová fue mi apoyo. Me sacó a lugar espacioso; me libró, porque se agradó de mí” (Sal. 18:16-19).

Sostenido por Dios justo cuando el agua le llegó hasta el cuello, así describe su situación. No una sola vez, no, una y otra vez experimentaba la intervención puntual de Dios: 1.S. 23:14-28.

La creyente holandesa Corrie ten Boom (1892-1983) que con sus colaboradores salvaba a muchos judíos del holocausto, solía decir: “Cuando un tren pasa por un túnel y todo queda oscuro, ¿usted abandonaría saltando el tren? Naturalmente no. Usted se queda tranquilo y confía en el conductor de la locomotora que lo llevará seguro pasando el túnel.”

Cuando a David le parecía que se inundaba en la profundidad, clamó por la mano salvadora de Dios: “Envía tu mano desde lo alto; redímeme, y sácame de las muchas aguas” (Sal. 144:7).

“Salvo en los fuertes brazos del tierno Salvador, dulce reposo tengo en su inmutable amor. Vivo bien garantido contra el poder del mal; Cristo me ha recogido, del hondo cenagal.” (C. B. Garve)

Día 4

Sal. 63:1-11; 139:5

En el Sal 63 David describe lo que le pasa. Él percibe su alrededor como si fuera tierra seca, árida, sin agua fresca. Él ve a los hombres en su desinterés frente a Dios y su vacío interno. Encima de esto se agregan sus problemas personales que le cansan y le quitan las fuerzas. También nosotros estamos en peligro de secarnos internamente, por ejemplo cuando ponemos nuestra mirada en nosotros mismos, en nuestras dificultades y circunstancias, en malentendidos, experiencias deprimentes y conmovedoras. El enemigo intenta desanimarnos y paralizarnos, para que nos cansemos y nos entibiemos.

“Es preocupante cuántos creyentes comprometidos se quejan de cansancio y de propensión por cosas insignificantes. No son pocos los muy comprometidos, que se sienten agotados y quemados interiormente, sin inspiración y pasión espiritual, como un volcán inactivo. Algunos viven sin convicción interior, sin poder, y les parece difícil seguir fielmente su llamado” (R. Frische).

¿Qué camino eligió David para escapar de esta situación? El primer paso en esa

dirección lo llevaba de vuelta a la comunión con Dios. A Él miraba, lo observaba y se dio cuenta que la sed por la vida solo puede ser saciada por Dios. Él mismo es la fuente de vida (Sal. 36:9a; comp. Jn.4:14; Ap. 21:6; 22:1). Cuando miramos a Dios, cambia nuestra manera de pensar. ¡Dejémos que el Sal. 63:2-7 nos inspire!

David se refugia en Dios, así que a pesar de todo lo difícil puede decir: “Porque has sido mi socorro, y así en la sombra de tus alas me regocijaré.” Esa experiencia basada en la realidad: “Esta mi alma apegada a ti; tu diestra me ha sostenido.” Como él se aferraba a Dios, así le sostenía la mano extendida de Dios. La firmeza de la relación se basa en el hecho de ser sostenido por Dios.

Día 5

Sal. 63:8; 139:9.10

David se sirve aun de otra ilustración que describe la inseparable unión con su Dios. “Si tomare las alas del alba y habitare en el extremo del mar, aun allí me guiará tu mano, y me asirá tu diestra.” Podría pasar que una prueba llegara a ser tan difícil que él no tuviera fuerzas para asirse de Dios. Pero él sabe que la mano de Dios también allí lo sostiene.

Nik Ripken escribe en su libro “Los incomprensibles caminos de Dios”, como su fe se regeneró radicalmente por creyentes perseguidos. Le conmovió en gran manera el testimonio de Dimitri, un pastor laico en un país comunista. “Dimitri describió con voz baja la conmovedora y larga separación de su familia. Él habló de sudor, sangre y lágrimas, de hijos que tenían que criarse sin padres, de una familia que no tenía lo esencial para existir. Estas no eran palabras alegres y entusiastas: ‘esto lo he experimentado con Jesús’, lo cual los cristianos quieren escuchar con agrado; esto era una fe bíblica, auténtica. Era la historia de un hombre que se negó soltarse de Jesús y de contar ‘las buenas nuevas’ a sus parientes y vecinos. La historia de Dimitri era un testimonio conmovedor y que podía cambiar la vida de otros, algo que jamás había escuchado hasta entonces.”

¿Qué le dio la fuerza a Dimitri? Como único creyente entre 1.500 criminales duros, que lo despreciaban y maltrataban, él se puso cada mañana al lado de su cama por 17 años, cantando una canción de Jesús. En cada pedazo de papel que encontraba, por más pequeño que fuere, escribió un texto bíblico y lo pegó en los postes húmedos de cemento de su celda. Después lo sentenciaron a muerte. Cuando los rifles ya apuntaron a él, de repente se escuchó detrás de él, el poderoso coro de los presos que cantaban su canción de Jesús. En ese momento Dimitri fue salvado. (Lea Sal. 37:23.24; 94:14-19.)

Día 6

Sal. 77:1-20

Asaf, el autor de este salmo, describe la conmoción de su corazón. Él clama a Dios, grita ante Él todos sus pesares, para que por fin sea escuchado. Él está muy atemorizado y no ve ninguna salida. Incluso en la noche extiende sus manos clamando misericordia de Dios; Él está desconsolado, sus pensamientos lo aturden y casi pierde la esperanza y el ánimo. Sus pensamientos dan vuelta siempre sobre lo mismo: ¿Acaso Dios se olvidó de mí? ¿Se habrá acabado Su misericordia? ¿Puede ser que ya no valen sus promesas para mí? ¿Me habrá desechado? ¿Por qué tiene cerrada en Su ira Su corazón? Preguntas tras preguntas y Asaf no encuentra descanso.

También a nosotros nos puede ocurrir lo mismo cuando las preguntas no nos dejan descansar. Después de una lucha interna muy larga, Asaf llega al reconocimiento: “Los cambios son cuestión de la diestra del Altísimo” (v. 10) Por lo general yo puedo hacer muy poco por las angustias en mi propia vida o de la de las demás personas. Pero hay una mano que puede producir cambios. En eso quiero confiar. (Lea Sal. 138:7.8; 10:12-14; Jer. 32:17.27; Dn. 3:17.)

Por el paso de confianza se abre para Asaf una nueva perspectiva. De repente ve resplandecer ante sus ojos internos los grandes milagros que Dios obró en la vida de los israelitas. Una y otra vez él recuerda los inexplicables acontecimientos. Pensemos solamente en el gran éxodo del pueblo de Israel. Con mano poderosa Dios sacó a su pueblo de Egipto y dividió las aguas del Mar Rojo. Sin problema ellos podían pasar. En cambio sus enemigos se ahogaron en las aguas. (Lea Éx. 14:21-31.)

“Yo te tomo de la mano”, todo cambia cuando nuestro Redentor interviene con Su diestra. Él es especialista cuando se trata de darnos nuevamente valor y nueva esperanza.

## Día 7

Dn. 10:1-19; Ap. 1:17

“Yo te tomo de tu mano.” Daniel es tocado de una mano sobrenatural cuando estaba postrado, sin fuerzas y como paralizado por el temor. Parecería que no le quedó nada de valor. Él dice: “Quedé solo” (v.7.8). Después vio la aparición. “Y alcé mis ojos y miré, y he aquí un varón vestido de lino, ceñido sus lomos de oro de Ufaz. Su cuerpo era como de berilo y su rostro parecía un relámpago y sus ojos como antorchas de fuego ... y el sonido de sus palabras como el estruendo de una multitud.” Daniel estaba solo con todo lo que veía, solo con las figuras que vio y que quedaron grabadas en su interior y lo inquietaban.

“No quedó fuerza en mí, antes mi fuerza se cambió en desfallecimiento, y no tuve vigor alguno. Pero oí el sonido de sus palabras; y al oír el sonido de sus palabras, caí sobre mi rostro en un profundo sueño, con mi rostro en tierra.” Cuando Daniel estaba así postrado, “he aquí una mano me tocó.” Dios no dejó a su siervo solo en su triste oración Su mano poderosa lo tocó y lo levantó. (Lea Sal. 34:15.18; 37:23.24.)

¿Quién no conoce esto, cuando uno se siente mal, impotente, como paralizado, sin fuerza ni ánimo, solitario y con toda la miseria? Tenga por cierto, Dios está atento a esta situación suya. Él le sostiene de su mano y le levanta. El toque de la mano de Dios infunde nueva fuerza y ánimo, también en situaciones cuando cambios esperados parecen imposibles.

El pastor, evangelista y escritor Ernst Modersohn (1870-1948) se aferró a: “Estoy en la mano de Dios, allí descanso en paz. Él sabe todo tocante a mí. Estoy en la mano de Dios.” (Lea Sal. 12:5; 69:32; 147:1.5.6.)

## Día 8

Dn. 10:10.16.18; Lm. 3:57

Tres veces Daniel siente el toque de la mano del ángel. Ocurre varias veces, no solo una vez. El profeta recibe revelaciones acerca del futuro que le provocan mucho temor. En esa situación experimenta: “He aquí una mano me tocó, e hizo que me pusiese sobre mis rodillas y sobre las palmas de mis manos. Y me dijo: Daniel, varón muy amado ... He venido para hacerte saber lo que ha de venir a tu pueblo en los postreros días; ... Mientras me

decía estas palabras, estaba yo con los ojos puestos en tierra, y enmudecido” (v.10-15).

Después de esta visión del futuro Daniel necesita un nuevo toque. “He aquí, uno con semejanza de hijo de hombre tocó mis labios. Entonces abrí mi boca y hablé.” Ahora él puede hablar nuevamente y preguntar: “¿Cómo, pues, podrá el siervo de mi señor hablar con mi señor? Porque al instante me faltó la fuerza, y no me quedó aliento” (v.16.17).

Aun después de la segunda vez Daniel necesita que el ángel le toque. “Y aquel que tenía semejanza de hombre me tocó otra vez, y me fortaleció, y me dijo: Muy amado, no temas; la paz sea contigo; esfuérgate y aliéntate. Y mientras él me hablaba, recobré las fuerzas, y dije: Hable mi señor, porque me has fortalecido” (v.18.19).

Con el toque de la mano del ángel y la aclaración que él, Daniel, es el amado de Dios, fluye nueva fuerza y valor en su vida. Ahora puede escuchar atentamente y hablar. (Comp. Ez. 1:26-2:2; Hch. 27:20-25.)

Hoy quiero confiar que la mano poderosa de Dios me toque, y me levante y fortalezca para que pueda seguir adelante tomado de Su mano.

Día 9

Mt. 8:1-3.14.15; 9:27-31

Hacemos un salto al Nuevo Testamento. Jesús está de camino hacia los hombres. Por el toque de Su mano cura y bendice a muchos que se le acercaron esperanzados: “Entonces, extendiendo él la mano, le tocó, diciendo: Quiero; sé limpio. Y al instante la lepra se fue de él” (Lc. 5:12.13).

“Vino Jesús a casa de Pedro, y vio a la suegra de éste postrada en cama, con fiebre. Y tocó su mano, y la fiebre la dejó; y ella se levantó, y les servía” (Mt. 8:14.15).

“Entonces les tocó los ojos, diciendo: Conforme a vuestra fe os sea hecho. Y los ojos de ellos fueron abiertos.” (Mt. 9:29.30).

El ciego del cual se nos cuenta en Mr. 8:22-25 necesitaba que Jesús le tocara otra vez, para que no viera a los hombres como árboles, sino que pudiera ver claramente. ¡Qué momento emocionante debe haber sido este, cuando el, anteriormente ciego pudo ver la belleza del mundo alrededor de sí! Probablemente miró con admiración los múltiples colores de la hermosa creación de Dios. Y entonces vio delante de sí a Jesús, el Hijo de Dios y Co-creador del cosmos, quien dijo en la creación del mundo: “¡Sea la luz!”

En Su amor cambió la oscuridad del ciego en luz, y curó sus ojos por el toque de Su mano. Jesús no solo está dispuesto de sanar la ceguera externa. Sino que Él quiere tocar los ojos de nuestro corazón, para que podamos descubrir en Su Palabra lo que hasta ahora quedaba cubierto. Hoy podemos pedir como el salmista con toda confianza: “Abre mis ojos, y miraré las maravillas de tu ley” (Sal. 119:18). Leamos aun la emocionante historia en 2.R. 6:8-23.